

CASTIGADA EN GEOGRAFÍA

Cristina Bertrand

Durante la revisión editorial de “Cuentos de las Tres Reinas Mongolas” mi amiga y colega Leticia Molinero, me dijo: “La verdad es que me embelesan tus cuentos y me conducen a reflexiones interesantes sobre tu capacidad de entretener la acción, los personajes y, sobre todo, la geografía, que es en estos cuentos como un personaje más, un actor vivo en la acción”.

Y tenía toda la razón sobre la geografía. La geografía me fascina y los paisajes me hablan y me cuentan también sus historias. Es un personaje vivo en la acción. Pero la ascensión de la geografía a personaje vivo no tuvo un camino fácil. De hecho, en el colegio, siempre estaba castigada en geografía...

En 2º de bachillerato (11 años) tenía a una monja en la asignatura de Geografía que, no se sabe por qué extraña razón, la tenía tomada conmigo. Vamos, que me hacía la vida imposible. Como lo que se siembra se recoge, yo correspondía sin estudiar geografía... lo que me otorgaba el gran honor de sacar siempre como máxima nota un 0.2 o un 1.3 como máximo (sobre 10), por lo que siempre acababa castigada a quedarme en el colegio una hora más a estudiar geografía (que no estudiaba, por supuesto).

Se acababa el curso y hacía un calor agobiante. Entonces la monja dijo que se podían presentar voluntarias que supiesen mucho para hacer el examen una semana antes del examen final. Yo estaba tan desesperada que me levanté como un resorte, como si alguien me hubiese pinchado. La monja al verme no lo podía creer y me dijo "Pero..... ¿¿¿TÚ???" y yo muy calmada dije "claro, ¿cuál es el problema?" la verdad es que yo creo que alguien más hablaba por mí porque, de verdad, de verdad sólo me sabía dos lecciones del libro. De geografía física Bélgica (el Benelux) y de geografía económica Canadá por eso de los bosques y la madera que me gustaban mucho. Y ¿por qué Bélgica? pues simplemente porque enfrente del colegio vivían unos chicos belgas GUAPÍSIMOS. El poder de la belleza, que diría Platón, (que por cierto, no es el máximo escalón de la sabiduría sino el penúltimo, siendo el último la Bondad).

El día del examen estaban las papeletas de las lecciones (dos lecciones por cada papeleta, una de geografía física y otra de geografía económica) metidas en un recipiente de cristal. Cuando me tocó el turno, saqué el papelito y la lección de geografía física era Bélgica y la de geografía económica era Canadá. Claro, empecé a recitar la lección perfectamente y la monja pensó que estaba leyendo el libro que ella tenía abierto delante para seguir al pie de la letra la

lección, y me decía "vete un poco hacia atrás" y yo me iba hacia atrás. Y ella decía "un poco más, un poco más" y acabé casi a más de dos metros y prácticamente gritando la lección, para jolgorio de las demás compañeras que creo que estaban gozando de la frustración de la monja. Y seguía recitando la lección de maravilla, casi al pie de la letra, y la monja con una ira que creo que se le retorcían los intestinos.... Así es que, naturalmente, me tuvo que aprobar.

En mis estudios universitarios posteriores de Historia y Geografía, ya sin monjas que me tenían manía, saqué matrícula de honor en todas las asignaturas de Geografía. Por eso, y para reivindicarla, ahora la convierto en un personaje más.